

opci3n

Revista de Antropologfa, Ciencias de la Comunicaci3n y de la Informaci3n, Filosoffa,
Lingüística y Semiótica, Problemas del Desarrollo, la Ciencia y la Tecnología

Año 38, 2022, Especial N°

30

Revista de Ciencias Humanas y Sociales
ISSN 1012-1587/ ISSNe: 2477-9385
Depósito Legal pp 198402ZU45



Universidad del Zulia
Facultad Experimental de Ciencias
Departamento de Ciencias Humanas
Maracaibo - Venezuela

opción

Revista de Ciencias Humanas y Sociales

© 2022. Universidad del Zulia

ISSN 1012-1587/ ISSN: 2477-9385

Depósito legal pp. 198402ZU45

Portada: S/T. De la serie “RETORNO”

*La obra que se publica es un fragmento del original, y se le ha dado un giro de 180° por motivos editoriales. Su original va en horizontal

Artista: Rodrigo Pirela

Medidas: 40 x 70 cm

Técnica: Mixta sobre tela

Año: 2009

EDITORIAL***Como gusano tenaz que corroe el fruto de la democracia.*****Sobre el valor y la utilidad de la ética y la filosofía en tiempos de cambios políticos y de *emocionalidad de la acción***

Que estemos atravesando tiempos difíciles es una de las más estremecedoras verdades evidentes de la actual época de incertidumbre política, diría el filósofo francés Marc Crépon. Estos tiempos que experimentamos parecen estar deambulando por nuestros intersticios sociales como si se tratara del aire que baña nuestra corporalidad, internalizándose así en cada uno de nuestros pensamientos como si estos fueran poros de nuestro órgano vital del pensamiento y de la acción.

Ciertamente, el cerebro nos produce una gran provocación acerca de los signos del tiempo al hacer que lo “transpiremos” y de entrada se nos acelere el paso, en consecuencia, en nuestro camino hacia la convivencia que vemos perdida, esto último al punto que también queda al descubierto que esos “poros cerebrales” transpiren angustias, miedos y temores, por causa del ritmo extenuante que ocasionan los cambios acelerados de la existencia. Los tropiezos son encontrados en el camino como piedras con las que topamos, trayendo riesgos de caídas desconcertantes en los entornos convivenciales. De allí que “andar por la vida” se haya transformado también en riesgo de supervivencia.

Este caminar metafórico por los escampados de la vida en sociedad, produce la ilusión de que el vivir lo es en un mundo en el cual nuestra libertad se encuentra fortalecida porque es *autocuidada* y *heterocuidada* a la vez, como diría CRÉPON (2021), para asegurarla a todo coste; sin embargo, esta ilusión eleva, paradójicamente, los signos de decadencia política, a pesar de nuestra experiencia de ser libres: la libertad, producto de las ilusiones deslumbrantes por demás apasionadas y racionales de vida buena, se desvanece a la misma velocidad que la idealizamos, más allá de nuestras propias circunstancias. De esta manera, la libertad se convierte en la principal víctima de nuestros propios deseos y anhelos en el tránsito de *querer vivir* una vida compartida. Y digo “querer vivir”, porque la vida es justamente la intención de perpetuarse como ser viviente, individual y

singular, más allá de la racionalidad que nos caracteriza, y más acá de la pluralidad característica del ámbito social.

Y es que este último rasgo es el que nos hace seres sociables y existentes en torno del sentido de la vida misma, pues con la evanescencia del sentido de libertad, también se desvanece el sentido de convivencia. Todo ello es consecuencia, lógicamente, de los signos de los “tiempos difíciles” que estamos viviendo, no solo por los efectos pospandemia, sino por los efectos de las mismas urgencias y necesidades que van surgiendo mientras tratamos de perpetuar la vida sobre la faz de este muy deteriorado planeta. No es capricho el hecho de generalizar el análisis de estas circunstancias, puesto que la localidad de la vida ya no es una característica común a todos los seres; de ninguno. En el caso del humano, somos “ciudadanos planetarios”, como expresa apasionadamente MORIN (2005), ese otro pensador francés que tanto nos ha legado para la comprensión de nuestros tiempos de complejidad. Por tanto, al poseer el instrumento de la razón, este nos hace responsables para con el resto de los seres, quienes solo poseen el ánimo de supervivencia, para pensar en sentido aristotélico.

En virtud de esa generalización planetaria de nuestra existencia, esta se ve cada vez más vulnerable a los signos de decadencia de las instituciones políticas, por vías de las siempre emergentes intenciones de poder que caracteriza a cualquier modelo de convivencia social que se haya elegido, justamente. Al parecer, el modelo político por excelencia que hemos escogido en Occidente está haciendo aguas precisamente producto de la emergencia de las pasiones que vienen ganado espacios en este mundo de vida compartido, el cual, como se aprecia, es menos racional que emotivo. La emotividad de la vida ha ido sustituyendo el modo de vida de ser racional, como diría ese otro filósofo de nuestro tiempo, quien ha dedicado páginas memorables para pensar la democracia como principio, en términos de teoría del discurso.

En efecto, Habermas nos está legando un valioso entramado de reflexiones sobre esta convivencia política que hemos intentado perfeccionar en Occidente; sin embargo, esa misma intencionalidad de acción y de la racionalidad que se supone la caracteriza, se ha estado diluyendo por los designios de nuestro tiempo: las emociones se han

viralizado al extremo de transformarse en quinta-columna de la democracia. Son las que el mismo Crépon cataloga como nocivas para la convivencia política, puesto que transforma las instituciones de tal manera que al permearse en ellas la emocionalidad de la acción, el giro democrático se ve desdibujado del mapa político por vías de la atención “urgente” de las peticiones del ciudadano necesitado de asistencia, creando con ello un Estado asistencialista, a tal extremo que es redefinido como “procurador de la existencia”, según plantea el pensador coetáneo de Habermas, Ernst Forsthoff (SPECTER, 2013); según esta concepción, el valor no es para el Estado de forma directa ni en sí mismo, sino que lo es de aquél que acude tímido y cabizbajo a extender la mano receptora de proventos: esta concepción eleva la emotividad al grado de teoría política.

En el sentido indicado, la emocionalidad de la acción es prolífera al reproducirse al ritmo de las necesidades urgentes, que los mismos actores políticos, los agentes de la emocionalidad de la acción, son capaces de reconstruirla y de hacerla regenerar a la velocidad que estos agentes lo necesiten, y así sea detectado por el sector estratégico de la acción político-emocional. Las emociones al pasar al plano político transforman toda la estructura geoestratégica de la política, pues es más fácil gobernar al oído y al corazón que gobernar por la razón. Las pasiones son entonces un caldo de cultivo, para el gobierno basado en la emocionalidad de la acción, cuestión que cada vez se viene expandiendo por todo el Globo Terráqueo.

Los argumentos anteriores, dan pie a la fundamentación del llamado “populismo”; el mismo se convierte en depredador de las instituciones democráticas al extremo de socavarla y poner en riesgo al mismo régimen político que la sostiene; o para decirlo según se expresa en las palabras del francés parafraseadas en el título de este comentario: las emociones políticas y el populismo que fundamenta, son *gusano que devora el fruto que lo aloja*, es decir, la democracia se trastoca en dulce y jugosa fruta madura lista para ser engullida por la pequeña oruga antes de transformarse en bella mariposa. En otras palabras, la política permeada por las emociones es la que hace que el régimen democrático, que se supone es el más viable para la convivencia política pacífica (HABERMAS, 2010; DAHL, 2021)), dadas las intenciones de resguardo que contempla, se transforme en búmeran que luego golpea las bases mismas que sostienen la

democracia, hasta derribarla estrepitosamente y yacer inmóvil ante los fieros depredadores del inhóspito bosque en el cual se encuentra la peor de las vidas salvajes. La emocionalidad en la política inaugura un estilo de sociedad que es nociva a si misma.

A todas estas, la emocionalidad de la acción viene siendo justificada en el ámbito de la política, la cual, en el contexto de la teoría procuradora de la existencia, viene avanzando hasta tal punto que los regímenes más estables desde el punto de vista democrático, se han visto movidos en sus cimientos, más allá de los intereses políticos que se supone ostentan los liderazgos democráticos, con los consabidos fines determinados de alcanzar el poder a toda costa, y lo más grave, reconfigurar los cimientos jurídicos de la democracia con el fin de dejar las puertas abiertas a los intereses procuradores de existencia; estos siempre acechan detrás de los procesos de manipulación de las emociones con fines políticos. Por todo ello, la teoría de la emocionalidad de la acción vista desde la perspectiva de la justificación del poder abarca aspectos éticos y filosóficos del ejercicio de la política.

Con referencia a los aspectos éticos, la teoría de la emocionalidad de la acción que se deriva de la teoría del Estado procurador de la existencia no es más que un entramado discursivo que hace intentos por captar las emociones del ciudadano, quien demanda justamente lo que es contemplado en las ofertas políticas de solución de problemas. La teoría de la acción desde las emociones reconstituye y le da vida a una estructura psíquica concebida para el dominio político, fundando con ello una psicología política basada justamente en las necesidades urgentes, las cuales son usadas como sustento del paquete de ofertas que es diseñado con fines de control de emociones. A ello, ya Foucault le ha dado respuestas, especialmente en lo que respecta al control de la corporalidad, pero ampliada a los extremos de dominación desde todos los ángulos del sistema político.

La cuestión ética medular está, entonces, en el hecho del manejo de las emociones para el control del poder, aprovechando la oferta de encontrarse el oferente con un clientelismo ávido de promesas y de sed de ilusiones, siempre bienvenidas con el fin de alimentar esperanzas, las cuales son las últimas que se pierden; pero se

pierden. La pobreza y la ignorancia son dos elementos esenciales para un buen diseño de promesas de cambio político “destinado” a atacar la pobreza y transformar el malestar del ciudadano en bienestar y riqueza individual y social, no solo material sino también espiritual: este es el sueño de todo ciudadano sometido al ejercicio puntilloso del poder. La emocionalidad de la acción, desde la perspectiva de Crépon, es un arma destructora de los valores éticos al deslizarse subrepticamente y asumir compromisos que no puede llevar a cabo, con las consiguientes desilusiones y de pérdida de la tranquilidad y paz social. Sin embargo, sin cumple con el objetivo de control del poder.

Con respecto a la cuestión política derivada de esta emocionalidad de la acción, el agente emocional sabe perfectamente que sus ofertas deben hacerse conforme las quiere escuchar el ofertado, por lo cual, los mecanismos de diseño y control del discurso están articulados de manera coherente para lograr captar el favor político de aquél quien más necesita del apoyo de un tercero para salir de la pobreza y la exclusión. El agente de la emocionalidad de la acción sabe perfectamente el sentido que habrá de dársele al discurso, para sostenerlo, y si es posible, “jugarse la vida” en favor de los pobres y excluidos. El representante de la agencia procuradora de la existencia, se especializa en diseñar discursos para ser escuchado en los mismos términos de las necesidades de aquél a quién se dirige. El ofertado entonces entrará en sintonía con quien suene la música de sus oídos.

No hay razones para pensar que desde esta perspectiva política, el agente de la emocionalidad de la acción mantendrá siempre abierta la concha acústica política donde hace sonar la música que lo mantiene en el poder. De allí los peligros que comporta este sentido de la política, pues su trabajo no consiste en valerse de la democracia para resolver los problemas de la sociedad en su conjunto, sino para mantenerse en el poder, lógicamente a cualquier coste. Por esa razón, allá donde las reglas de la democracia son débiles, se impone un sentido democrático de pocas fortalezas. Y es el momento cuando aprovechan los agentes de la emocionalidad de la acción. Por eso, esta última siempre va a depender de las cualidades histriónicas de quien ejerce la política en tanto actores teledirigidos hacia caminos de dominación, los cuales, por la misma razón, son siempre sinuosos, escarpados y poco confiables.

Estas son las razones por las cuales la ética y la filosofía siempre van a estar preordenadas en función de entregar herramientas de análisis que permitan esclarecer a los actores de la política, en especial, a los blancos objetivos de la teoría de la emocionalidad de la acción, las cuestiones medulares desde donde se pretende controlar sus emociones con fines políticos. La ética y la filosofía sirven a los propósitos de establecer ciertas líneas de demarcación de la acción política en términos de las pasiones, en especial cuando estas son desenfrenadas. El gusano que es la emocionalidad de la acción engulle paulatinamente la carnosidad de la democracia como fruta madura hasta devorarla y destruirla. Transformado en Estado procurador de la existencia, el populismo es un arma de destrucción democrática. Esos son los signos de nuestro tiempo para los cuales debemos estar preparados.

Dr. José Vicente Villalobos-Antúnez / Editor Jefe

ORCID:<http://orcid.org/0000-0002-3406-5000>

REFERENCIAS

- CRÉPON, Marc. (2021). **Tiempos difíciles**, Ediciones Universidad Católica del Maule, Santiago de Chile.
- DAHL, Robert A. (2021). **La democracia**, Editorial Ariel, Barcelona (España)
- HABERMAS, Jürgen. (2010). **Facticidad y validez. Sobre el derecho y el estado democrático de derecho en términos de teoría del discurso**. Editorial Trotta, Madrid (España).
- SPECTER, Matthew G. (2013). **Habermas: Una biografía intelectual**, Avarigani Editores, Madrid (España).
- MORIN, Edgar (2005). **Introducción al pensamiento complejo**. Editorial Gedisa, Barcelona (España)



**UNIVERSIDAD
DEL ZULIA**

opción

Revista de Ciencias Humanas y Sociales

Año 38, Especial N° 30 (2022)

Esta revista fue editada en formato digital por el personal de la Oficina de Publicaciones Científicas de la Facultad Experimental de Ciencias, Universidad del Zulia. Maracaibo - Venezuela

www.luz.edu.ve

www.serbi.luz.edu.ve

produccioncientifica.luz.edu.ve